

Memoria, nación y políticas culturales de exclusión

Beatriz Cortez*

Es indudable que la verdad beneficia a todos, víctimas y victimarios. Las víctimas, cuyo pasado ha sido degradado y manipulado, se verán dignificadas; los victimarios, por otro lado, podrán recuperar la dignidad de la cual ellos mismos se privaron, por el reconocimiento de sus actos inmorales y criminales. Conociendo la verdad de lo sucedido será más fácil alcanzar la reconciliación nacional, para que los guatemaltecos podamos en un futuro vivir en una auténtica democracia, sin olvidar que el imperio de la justicia ha sido y es el clamor generalizado como medio para crear un Estado nuevo.

Comisión de Esclarecimiento Histórico

La cita que encabeza, a manera de epígrafe, este ensayo es, sin lugar a dudas, una cita cargada de esperanza. La leo desde la desesperanza que enmarca al proyecto de la estética del cinismo y desde la desesperanza de la que está impregnado el actual momento de la posguerra en Centroamérica. El informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador, *De la locura a la esperanza: La guerra de 12 años en El Salvador*, también enfatizaba en su título la convicción de que la posguerra llegaría impregnada de esperanza, particularmente en base a la posibilidad de que este informe eliminara del oficio público a los responsables de las violaciones a los derechos humanos en El Salvador. Como lo indica la introducción a la posterior edición de bolsillo:

Se señala abiertamente a altos jefes militares y se recomienda su destitución. Se señala las responsabilidades de la Corte Suprema de Justicia en el encubrimiento de criminales y se recomienda la separación de sus cargos de los funcionarios que fueron cómplices de las violaciones de los derechos humanos.

Sin embargo, ahora sabemos que esto no sucedería. La esperanza de que hubiera un cambio quedó desplazada por la inmediata aprobación de la amnistía, que eximió de responsabilidades legales a los implicados en crímenes de lesa humanidad y violaciones a los derechos humanos en el reporte. Así, la edición de bolsillo del informe, que sale a la luz después de la aprobación de la amnistía, se publica en un ámbito de impunidad, y se

* Coordinadora del Programa de Estudios Centroamericanos de la Universidad Estatal de California, Northridge, Estados Unidos.

presenta señalando que los nombrados como responsables de crímenes “se han exhibido nacional e internacionalmente, al apresurarse a imponer una amnistía general. Así han confirmado su culpabilidad y su temor a ser enjuiciados”. En otras palabras, la edición de bolsillo simbólicamente inaugura y, de manera simultánea, clausura el momento de esperanza que traería la posguerra.

En Guatemala, el Informe de Recuperación de la Memoria Histórica fue publicado en abril de 1998 por la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado. Durante la ceremonia de presentación de la publicación, el 24 de abril de ese año, monseñor Juan Gerardi se expresó con un concepto de esperanza mucho más mesurado:

Quando emprendimos esta tarea nos interesaba conocer, para compartir, la verdad, reconstruir la historia de dolor y muerte, ver los móviles, entender el porqué y el cómo. Mostrar el drama humano, compartir la pena, la angustia de los miles de muertos, desaparecidos y torturados; ver la raíz de la injusticia y la ausencia de valores.

Por consiguiente, el proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica no formaría parte del proceso de reparación para las víctimas, sino que sería una muestra de la responsabilidad colectiva al encarar la verdad. Es así que Gerardi declara:

Abrirnos a la verdad, encarar nuestra realidad personal y colectiva no es una opción que se puede aceptar o dejar, es una exigencia inapelable para todo ser humano, para toda sociedad que pretenda humanizarse y ser libre.

Sin embargo, esa libertad a la que se refiere Gerardi encapsula la medida de esperanza de su propuesta:

Años de terror y muerte han desplazado y reducido al miedo y al silencio a la mayoría de guatemaltecos. La verdad es la palabra primera, la acción seria y madura que nos posibilita romper ese ciclo de violencia y muerte y abrirnos a un futuro de esperanza y luz para todos.

Ese ciclo de esperanza fue clausurado en gran medida cuando dos días después, el domingo 26 de abril, monseñor Juan Gerardi fue asesinado en su casa junto a la parroquia de San Sebastián en Guatemala.

Hablar de la guerra y de la recuperación de la memoria es importante, pues es también una estrategia para seguir sobreviviendo esa guerra, es el inicio de un proceso necesario del duelo que se ha ido postergando en Centroamérica, ya sea por un discurso romantizado de la guerra o por la falta completa de mención de ella. La experiencia indica que el proceso de duelo que se lleva a cabo en Centroamérica sigue siendo un proceso incompleto. A pesar de los momentos fugaces en que nos invite a ver a los ojos lo perdido, quizá esta pérdida siga siendo una que se niega, quizá se trate de un duelo tan melancólico como la ausencia de éste. Al referirse al melancólico, Giorgio Agamben escribe:

Y puesto que su lección es que se puede asir verdaderamente sólo lo que es inasible, el melancólico sólo está a gusto entre esos ambiguos ropajes emblemáticos. Como reliquias de un pasado sobre el que está escrita la cifra edénica de la infancia, han capturado para siempre un destello de lo que puede poseerse sólo a condición de perderse para siempre.¹

Por otra parte, el Informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico en Guatemala, texto del cual proviene el epígrafe de este ensayo, fue publicado después de la aprobación de la amnistía en El Salvador, de la publicación del reporte de Recuperación de la Memoria Histórica y del asesinato de monseñor Juan Gerardi. Como lo ha señalado Edelberto Torres Rivas, la Comisión de Esclarecimiento Histórico también establece que “los trabajos, recomendaciones e informes de la Comisión no individualizarán responsabilidades ni tendrán propósitos o efectos judiciales”². Por lo tanto, es válido notar que en Centroamérica la memoria que se nos permite tener es limitada, al igual que la política de la verdad. Pues, parafraseando a Foucault,

1. Agamben, G., *Estancias (La palabra y el fantasma en la cultura occidental)*, Valencia: Pre-Textos, 1995, p. 66.
2. Torres Rivas, E., “La metáfora de una sociedad que se castiga a sí misma. Acerca del conflicto armado y sus

la verdad es una cosa de este mundo y sus parámetros los define el sistema del poder imperante. Entonces, ¿de qué manera, bajo qué condiciones y ante quién podrán los agresores —que se mantienen en el anonimato, que no han tenido que enfrentar ninguna consecuencia por los actos perpetrados— “recuperar la dignidad de la cual ellos mismos se privaron”? ¿Bajo qué condiciones y ante qué limitaciones podrán las víctimas verse dignificadas por la publicación de un reporte que carece de los nombres de sus victimarios? ¿Bajo qué condiciones se espera que se alcance la reconciliación nacional? ¿Cómo se define esa “auténtica democracia” bajo la que se espera puedan vivir todos los guatemaltecos en un futuro marcado por un nuevo Estado en el que exista un imperio de la justicia?

En la introducción que acompaña a la edición de bolsillo del tomo de la Comisión de Esclarecimiento Histórico titulado *Causas y Orígenes del Enfrentamiento Armado Interno*, Torres Rivas señala:

El autoritarismo guatemalteco no radica sólo en la conducta militar. Se expresa más en los hábitos, los valores, la conducta de los grupos dominantes, es decir, de los terratenientes, los hacendados, los empresarios agrícolas, la burguesía media y, sobre todo, sus sirvientes. Y de ahí se traslada a toda la sociedad. Las clases medias, “chancles” en el lenguaje popular, mestizas, incultas, reproducen el supremacismo. Lo hacen los ladinos pobres frente a los indios pobres de su misma comunidad. En la estratificación social, la cultura que de ahí se deriva autoriza a discriminar al de abajo y a ser servil con el de arriba.³

La memoria, entonces, es parte del proceso de construcción cultural de nuestra identidad. Y en la medida que no va acompañada de procesos legales que permitan reinstaurar el Estado de derecho, en la medida que no desempeña la labor de mostrar el papel que la sociedad civil, en general, juega en la reproducción y perpetuación de la violencia, oculta la violencia que sigue teniendo lugar, oculta la forma en que la violencia ha llegado a impregnar todo el tejido social.

Robert Holden, al hablar sobre las investigaciones respecto a la violencia, particularmente la violencia estatal en Centroamérica, señala que éstas se enfocan específicamente en el militarismo y el autoritarismo, dejando la violencia impregnada a lo largo del cuerpo social en la oscuridad. Como Holden lo indica, “la violencia, cubierta por el manto del ‘autoritarismo’, [es] un concepto incluso más nebuloso que el de la violencia”⁴. La propuesta de Holden, publicada el mismo año de la firma de los acuerdos de paz en Guatemala, tiene algo de premonitorio, al puntualizar que

tratar la violencia infligida por el Estado como una simple derivación del conflicto de clase y de las fuerzas económicas internacionales, o como un problema en las relaciones civiles-militares, retrasa las tan necesarias investigaciones sobre sus fuentes y su persistencia mientras que devalúa su carácter amplio y constitutivo.⁵

En otras palabras, para Holden, al estudiar el problema de la violencia estatal en Centroamérica es necesario comprender el “alto nivel de tolerancia y colaboración con los agentes de represión del Estado entre agentes no militares del Estado y la sociedad civil misma”⁶.

consecuencias”. En Comisión para el Esclarecimiento Histórico, *Guatemala: causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*, Guatemala: F&G Editores, 2000, p. xxxii.

3. *Ibid.*, p. xxiii.

4. “Violence, enrobed as ‘authoritarianism’, [is] a concept even more nebulous than violence”. Holden, R., “Constructing the Limits of State Violence in Central America: Towards a New Research Agenda”, *Journal of Latin American Studies*, 28, 1996, p. 436.

5. “Treating state sponsored violence as a mere derivative of class conflict and international economic forces, or as a problem in civil-military relations, hinders much needed research into its sources and persistence while undervaluing its broad, constitutive character”. *Ibid.*, p. 459.

6. “High level of tolerance for and collaboration with the state’s agents of repression, among non-military agents of the state and within civil society itself”. *Ibidem*.

Por otra parte, Holden señala como la fuente fundamental de la violencia no al conflicto armado, sino al Estado moderno: “Los teóricos sociales han ignorado por mucho tiempo la conexión entre el Estado moderno y el impresionante aumento de la violencia que marca los últimos dos siglos”⁷. Es así que hablar aquí sobre la construcción melancólica de la identidad es pertinente, pues la identidad del centroamericano se constituye ante la modernidad como un proceso de negación de sí mismo. Como lo señala Torres Rivas para el caso de la guerra civil en Guatemala, reconocer ese proceso de negación implica también tomar parte en el proceso de responsabilizarse por lo ocurrido. Tras la firma de los acuerdos de paz en Guatemala, Torres Rivas indica:

Estamos divididos, de nuevo, en dos segmentos [...] Unos, son los causantes del prolongado daño a la dignidad de vivir; otros, las víctimas y los sobrevivientes. A ambos la sola dimensión del horror los vincula inexorablemente. Con los primeros están los que asistieron con variable indiferencia al holocausto, próximos pero ajenos, ignorando conscientemente que en el juego de la muerte lo mejor es no verla de frente. Con los segundos, están los que quieren saber la verdad, luchan por rescatar la memoria y se esfuerzan por que nada de ello vuelva a ocurrir.⁸

De una manera similar, podemos considerar que estamos divididos ante el proyecto de imposición de la modernidad en la realidad centroamericana. Siguiendo a Torres Rivas, estamos divididos en dos segmentos: con los primeros están los que asisten con variable indiferencia o participan a diario en el proceso de imposición de la modernidad; con los segundos, las víctimas de esa imposición.

Ante esta cultura de la negación, surge la posibilidad de entender la memoria también como una construcción melancólica. El Informe del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica, *Guatemala*:

Nunca más, abre un proceso institucional de memoria de las violaciones a los derechos humanos que han tenido lugar en Guatemala durante los 36 años del conflicto civil. Sin embargo, irónicamente, el proceso que inaugura es melancólico, pues denuncia los crímenes de la guerra, pero a la vez niega los que ocurrieron y ocurren desde la inscripción de Guatemala al proyecto de la modernidad (crímenes que llegaron a formar parte de la vida cotidiana mucho antes de dar inicio la guerra civil), y niega que la violencia sigue teniendo lugar hoy día en Guatemala, al aseverar que estas violaciones no ocurrirán “nunca más”. Se trata, así, de un proyecto de denuncia y de un proyecto de negación; es a la vez un acto de memoria y de olvido.

Al hablar sobre la memoria de la violencia que ha tenido lugar en Centroamérica, por lo tanto, es necesario ir más allá de los procesos de las guerras civiles en el istmo para poder visibilizar la violencia perpetrada por la imposición del proceso de construcción de la modernidad. Algunos ejemplos de esta crítica a la imposición de la modernidad en Centroamérica se encuentran en la producción literaria de autores indígenas contemporáneos.

Durante el mes de agosto de 2007, fue presentada en Guatemala la primera edición del Premio de Literatura Indígena B'atz'. En esa oportunidad, me encontraba viviendo en Guatemala en el momento preciso en que los organizadores del premio empezaban a recibir textos para su evaluación. Me lancé entonces de lleno a trabajar como miembro de este comité, junto con el escritor guatemalteco Rodrigo Rey Rosa, y Elsa Son Chonay, directora ejecutiva del Aporte para la Descentralización de la Cultura y el Arte. Una vez concluida la evaluación de los trabajos, el primer lugar fue conjuntamente asignado a dos textos; uno de ellos fue *Canto palabra de una pareja de muertos*, del poeta k'iche' Leoncio Pablo García Talé.

7. “Social theorists have largely ignored the linkage between the modern state and the staggering increase in violence that marks the last two centuries”. *Ibíd.*, p. 437.

8. Torres Rivas, E., *óp. cit.*, p. xlv.

En el texto de García hay una denuncia importante de la violencia que representa la imposición de los procesos de la modernidad en un contexto donde coexisten otras formas de ver el mundo. Su poesía es una especie de ritual fúnebre, un ritual del duelo ante la internalización, en el sujeto indígena, de lo que el autor llama “el animal racional”, que muy bien puede considerarse parte del proyecto de la modernidad. Es así que su voz poética dice:

Ayer
no sentimos
para nosotros todo era jolgorio y parabién
cuando se alzó
en la negrura de la Luna Negra
un animal racional, pensador
galopante se metió en nuestros corazones.

Con estos versos, la voz poética anuncia la pérdida de su conciencia colectiva, la pérdida de su propio ser. Y señala:

Hoy
montados por el animal racional, pensador
estamos convirtiéndonos en Cañas Podridas.
Por ese motivo
ya no es igual nuestra conciencia con el Sol.

El ser que lleva a cabo este ritual del duelo ha dejado de reconocerse a sí mismo, se encuentra perdido. Por eso dice:

Hoy
nuestros rostros
nuestras esencias
nuestras palabras
nuestros trabajos
son el reflejo
del animal racional, pensador
echado en nuestros corazones.
Por ese motivo estamos encerrados en el infierno.

Es un ritual, no obstante, que tiene mucho de la sensibilidad de la esperanza y que pugna por la liberación del sujeto indígena del animal racional que hasta ahora lo posee. Por lo tanto, desde el infierno, donde se encuentra recluso, donde se ha convertido en una Caña Podrida, donde ya no consume el Chirmol de Sol, donde solamente consume el Chirmol de Luna Negra, desde allí lleva a cabo su ritual de la esperanza. Es así que indica:

Aquí en la escuela del infierno
una vez
dos veces pedimos
solicitamos ante vuestro verbo
ante vuestra conciencia
Señor – Señora
ser nuestros maestros y maestras
para la realización solar de nuestros corazones.
Es un ritual de liberación del animal racional, es
un ritual de renuncia a la modernidad:
Os solicitamos sabiduría
para eliminar al animal racional, pensador
echado en nuestros corazones
para sacar los pecados
para sacar las enfermedades de nuestros
organismos.
Os pedimos ser nuestros guías
para despertar nuestra conciencia
para desatar nuestra esencia
para liberarnos del infierno.

Esta letanía de peticiones, no solamente se dirige a quien escucha (“Señor – Señora”), sino también presenta un proceso que la misma voz poética debe seguir para poder liberarse del animal racional que la posee. De tal forma que ante la pregunta que esta voz colectiva se hace: “¿Qué necesitamos hacer nosotros para tener un corazón de paz?”, la misma voz poética colectiva se responde:

Primero tenemos que limpiar
vaciar
desocupar nuestros corazones.
Primero tenemos que eliminar al animal racional
de nuestros corazones.
Primero tenemos que alimentar el sol de
nuestros corazones.
Primero tenemos que servir con el sol de
nuestros corazones.
Luego germinará
florecerá
la reconciliación
la paz
el bienestar
en nuestras vidas
en nuestras muertes.

En conclusión, hay un proyecto del cinismo que en Centroamérica se expresa de manera elocuente en la poesía, antes, durante y después de los procesos revolucionarios. Pero ese

proyecto adquiere dimensiones muy distintas cuando la voz poética se posiciona a sí misma desde el contexto de la cosmovisión indígena y en crítica directa a la imposición de la modernidad. Por un lado, nos recuerda que en nombre de la modernidad hemos forjado nuestro ser en la violencia. Por otro, deja en tela de juicio a la estética del cinismo, al señalar que la esperanza sigue viva, pero requiere el resquebrajamiento del sujeto moderno que hemos construido y que nos hemos impuesto en Centroamérica. Es la esperanza de que algún día tanto unos como otros estemos dispuestos a renunciar a nuestro actual ser, a la violencia que lo constituye, y al animal racional que lo define.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G., *Estancias (La palabra y el fantasma en la cultura occidental)*, Valencia: Pre-Textos, 1995.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico, *Guatemala: Causas y Orígenes del Enfrentamiento Armado Interno*, Guatemala: F&G Editores, 2000.
- Foucault, M., "Truth and Power". En Adams, H. y Searle, L. (eds.), *Critical Theory since Plato*, Fort Worth: Harcourt Brace Jovanovick College Publishers, 1992, pp. 1134-1145.
- García Talé, L. P., *Canto palabra de una pareja de muertos* [Manuscrito], 2007.
- Gerardi, J., "Discurso durante la presentación del Informe de Recuperación de la Memoria Histórica", Guatemala, 24 de abril de 1998.
- Holden, R., "Constructing the Limits of State Violence in Central America: Towards a New Research Agenda", *Journal of Latin American Studies*, 28, 1996, pp. 435-459.
- Naciones Unidas-Comisión de la Verdad para El Salvador, *De la locura a la esperanza: La guerra de 12 años en El Salvador. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador*, San Salvador: Editorial Arcoiris, 1993.
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (Odhag), *Guatemala: Nunca Más. Informe del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica*, Guatemala: Odhag, 1998.
- Torres Rivas, E., "La metáfora de una sociedad que se castiga a sí misma. Acerca del conflicto armado y sus consecuencias". En Comisión para el Esclarecimiento Histórico, *Guatemala: Causas y Orígenes del Enfrentamiento Armado Interno*, Guatemala: F&G Editores, 2000.